

ambos deben tomar antes de que nazca su hijo, Kramig (nombre inspirado en un artículo comprado en IKEA). En el caso de *La otra boda*, en el humor se resguarda el miedo a la homofobia y la naturaleza ridícula del personaje principal engaña al lector/espectador hasta el final, escondiendo un asombroso final. Asimismo, en el sainete *Disparate último*, el manejo del humor negro—una característica distintiva del teatro de Laila Ripoll—vuelve esta obra memorable. La ironía por su parte matiza muchas de las obras; lo dicho a partir de lo no-dicho coincide en un mismo evento semántico y genera un espacio de crítica que resulta especialmente pertinente en *La confesión de Don Quijote* o en *Las mil y una muertes de Sarah Bernhardt*. Pero la crítica abierta y directa también es una estrategia válida y lo podemos constatar en *Madres. Drama urbano en cuatro partes*, en *Apofis*, en *No le cuentes a mi marido...*, *Madres de cristal* o en la *Liturgia de un asesinato*.

El plano simbólico juega un papel importante en varias de las obras de esta antología. IKEA se asocia con la idealización de una vida perfectamente ordenada y feliz; funciona como un calmante efectivo cuando la protagonista de *Kramig* está preocupada o estresada pero también es clave para lograr la gran ironía a la que se enfrenta el personaje principal. La rutina de higiene personal con la que inicia y termina *Liturgia de un asesinato* contrasta con el nivel de corrupción de los personajes. Pero es en *Si en la ciudad la luz* en donde podemos encontrar una dinámica simbólica muy elaborada: la falta de electricidad, la oscuridad, el desorden, el ambiente anárquico, el sexo promiscuo... todos se interrelacionan para crear un ambiente post-apocalíptico convincente e imponente. En conclusión, *Escenarios de crisis: Dramaturgas españolas en el nuevo milenio* es una muestra que representa la indiscutible calidad dramática del teatro español más contemporáneo de autoría femenina: todas las obras que la componen merecen la puesta en escena y todas deberían formar parte de la cada vez más larga lista de lecturas obligadas para las y los conocedores del teatro actual.

Rossana Fialdini Zambrano
University of South Carolina

MARGARITA VARGAS

Luque, Aurora. *Haikus de Narila Portvaria*. Ed. bilingüe de Elsy Cardona. Luces de Gálibo, 2017. 234 pp.

Con la publicación bilingüe (inglés/castellano) de varios haikus de Aurora Luque, Elsy Cardona se une a un grupo de traductores internacionales que han osado traspasar fronteras lingüísticas y transcribir a otros idiomas la poesía de Luque. Su poemario *Camaradas de Ícaro* (2003) ha sido traducido al griego y *Cuaderno de Flandes* (2015) al francés. Además de estos dos, la producción de Luque incluye otros seis libros de poemas y cuatro antologías. Luque también se dedica a la traducción y cuenta con cuatro poemarios transpuestos del griego al

castellano al igual que varios poemas de autores tales como Louise Labé, Renée Vivien, Melaogro, Catulo y María Lainá.

En el libro Elsy Cardona enriquece el campo poético con sus deleitosas y precisas traducciones de poemas que proceden de *Haikus de Narila* (2005), de *La siesta de Epicuro* (2008) y de la antología *Portvaria* (1982-2002). El propósito de esta selección es ilustrar la contribución de Luque al haiku español, para mostrar el carácter metapoético de sus haikus y subrayar el homenaje que Luque les brinda a cuatro maestros del haiku japonés: Matsuo Bashō, Yosa Buson, Issa Kobayashi y Masaoka Shiki. Parte del gozo que producen los haikus de Luque se debe a que se proponen rescatar “el pasado” del olvido mediante los sonidos, los significados y la musicalidad. Cardona apunta que la fusión de las tradiciones zen y epicúrea, le permiten a Luque destacar la habilidad del lenguaje de transportar a sus lectores al pasado para darle sentido al presente (12).

Cardona explica esto en un elocuente y riguroso ensayo académico que demuestra la valiosa aportación de Luque a las letras hispanas al extender sus fronteras hacia el Oriente. Cardona divide su ensayo en cuatro partes: I “Abrazar el esto y el aquello”; II “Haikus de Narila, acuarela de estilos”; III “El haiku luqueano: entre silencio y potencia del ensueño”; y IV “Teatralidad y diálogo en el haiku luqueano”. Después de resumir los estudios que se han hecho de la poesía de Luque, y consciente de un público tal vez no familiarizado con los haikus, Cardona hace un breve recuento del papel que éstos han desempeñado entre los poetas de habla hispana. Empieza con el mexicano José Juan Tablada (1871-1945), cuyo poemario *Un día..., Li-Po y otros poemas* (1919) se considera obra pionera. Entre los contemporáneos españoles de Tablada, quienes también incursionaron en el haiku, menciona a Antonio Machado (1875-1939), Juan Ramón Jiménez (1881-1958) y Federico García Lorca (1898-1936). En consonancia con las fuentes que cita, Cardona propone que fue la siguiente generación de poetas españoles quienes “llevaron la práctica del haiku a su cima artística” (15). Algunos miembros de este grupo son Guillermo de Torre, Pedro Garfías, Antonio Espina y Jacobo Sureda. Además de las creaciones del haiku en español, Cardona redondea esta parte de su estudio haciendo alarde de las traducciones de haikus japoneses y ensayos críticos. Destaca la traducción de Octavio Paz con la colaboración de Eikichi Hayashiya de *Sendas de Oku* (1957) de Matsuo Bashō y el estudio crítico de Pedro Aullón de Haro, *El jaiku en España* (1984). Con su obra poética Aurora Luque se integra a esta larga tradición de autores hispanos interesados en el haiku y a un grupo de poetas actuales entre los cuales se destaca el jazzista y escritor Ricardo Virtanen (1964).

Para guiar a sus lectores por los laberintos del haiku, Cardona describe los tres estilos que El Club Mundial de Haiku ha identificado en el haiku contemporáneo: el neoclásico, el Shintai y el vanguardista. El primero se compone de los elementos básicos del haiku tradicional que incluyen la forma, la conexión zen, referencias a una estación, valores de la estética japonesa tales como el ritmo y la musicalidad y el tema del humor entre otros. El Shintai es un estilo más libre, pero no rompe del todo con la forma tradicional. El de vanguardia se dedica, sobretodo, a violar los temas del haiku clásico. Después de detallar los elementos que incorporan los poetas hispanos en sus haikus, Cardona asevera que prefieren

usar el verso libre y que la mayoría mantiene la musicalidad mediante la aliteración y el refrán. Agrega que el “momento haiku”, el cual estaba directamente relacionado con la filosofía budista y se consideraba el centro o la esencia del haiku clásico, fue abandonado. En los haikus actuales se consigue dicho momento de contemplación mediante “la ausencia de comentario o adorno” (19). La conexión espiritual del haiku clásico se convierte en un distanciamiento intelectual en el cual se une “la paradoja con la objetividad, la austeridad con el júbilo y el amor por la naturaleza con el amor por lo cotidiano y elemental” (20). Este distanciamiento lleva a una experiencia en la cual se borran las fronteras entre temporalidad y eternidad y el observador y lo observado se convierten en una sola entidad.

Cardona encuentra esta misma experiencia en los poemas que conforman *Haikus de Narila*. Para ella el tema central es la unión del instante del pasado con lo atemporal, lo intangible y lo eterno del alma. La definición de la palabra narila, que abarca viaje, viajero y sendero, hace posible la fusión de sujeto y objeto y el desarrollo del tema del libro. El momento de contemplación se consigue cuando el viajero/observador se funde con la naturaleza. En su análisis de estos poemas llama la atención el uso de frases tales como “naturaleza arcádica” y “epicúreo elogio” por su referencia griega, pero de inmediato se esclarecen al recordar que Luque estudió filología clásica y ha traducido poesía griega. Además, Cardona ilustra cómo los haikus de Luque transgreden las fronteras entre Oriente y Occidente. Por una parte, se adhieren al precepto *omoshiroshi* del haiku neoclásico que indica que los temas deben incluir paisajes, música, objetos y eventos bellos, maravillosos y fascinantes; pero por otra desafían la tradición y abordan temas tales como el miedo, la injusticia y la contaminación. Además, muestra que algunos de los poemas no cumplen con las reglas del haiku clásico pues contienen elementos abstractos que exigen interpretación y explica que dicha abstracción se debe al uso de la metáfora, figura retórica que pertenece a la estética occidental. Cardona concluye la segunda parte de su ensayo resumiendo que mediante la unión de dos estéticas distintas funden a la humanidad y a la naturaleza y con ello Luque aporta a las letras españolas una visión más amplia del mundo.

En la tercera parte de su ensayo, la cual titula “El haiku luqueano: entre silencio y potencia del ensueño”, Cardona pone mayor énfasis en la presencia de las estrategias occidentales en la obra de Luque. Partiendo de la exposición de Luque sobre la importancia que el concepto del *carpe diem* horaciano tiene para ella, Cardona observa que en los haikus se revela el deseo de “vivir el instante al máximo, de no permitir que la rutina le robe el presente, de no sucumbir a la dictadura del dogma y de no aniquilar el presente con lamentos paralizadores del pasado” (30). Otro elemento que se une al *carpe diem* es la autorreflexión. Cardona recurre al libro de Sangharakshita *The Essence of Zen* (1997) para describir en qué consiste este estado metafísico. El zen busca armonía y equilibrio en todos los aspectos de la naturaleza humana: el intelecto, las emociones, el estado activo y el contemplativo. Para alcanzar la meta es necesario tener fe, sabiduría, vigor, concentración y conciencia. Lo que llama la atención es que, excepto la última, ninguna de las características puede existir por sí sola por las siguientes razones. El exceso de fe corre el riesgo de convertirse en histeria, fanatismo o intolerancia sin la presencia de la sabiduría. Por su parte, sin la fe, la sabiduría

puede degenerar en un rigor académico irritante. Entre el vigor y la contemplación debe haber equilibrio para que con la abundancia del primero no lleve a la ansiedad neurótica y con la profusión de la segunda no se caiga en el aislamiento. La única facultad espiritual que no requiere contrapeso es la conciencia pues su esencia es el equilibrio.

Mediante la práctica de las cinco facultades se alcanza un estado de autorreflexión y la conexión con la realidad, lo cual acerca al individuo al conocimiento y al goce del instante. Cardona analiza dos haikus para mostrar cómo consigue Luque unir los principios del equilibrio budista con los preceptos del *carpe diem*. Valiéndose de la metáfora, la metonimia y la sinestesia, Luque emprende la búsqueda del equilibrio entre el silencio y la palabra y el sarcasmo y el idealismo. Según Cardona, esas mismas estrategias retóricas ayudan a los lectores a “descifrar la carga metapoética de los poemas” (32) y a observar que la metapoesía le permite a Luque reflexionar sobre la vida y el oficio de la escritura.

En el último y más corto de los apartados, “Teatralidad y diálogo en el haiku luqueano”, es donde Cardona expone el diálogo que Luque establece con el pasado. Para desarrollar los temas imperecederos del amor y la muerte, Luque recurre al uso del monólogo interior, el intratexto y el intertexto. En estos poemas dramáticos, Cardona encuentra que la ineptitud humana de vencer al amor y a la muerte nos lleva reírnos de nosotros mismos, y a su vez la risa afirma nuestra vitalidad y nos invita a gozar del instante. Es imprescindible resaltar que en estos poemas Luque rinde homenaje a sus maestros japoneses y a figuras occidentales como Safo y Borges.

Aunque los lectores podemos disfrutar plenamente de cada uno de los poemas tanto en español como en inglés, el ensayo de Elsy Cardona no sólo nos facilita la lectura, sino que nos ayuda a entender, para luego experimentar, el significado del instante. El hecho que se incluya los poemas originales a la par de su traducción, un ensayo de la recopiladora y un ensayo adicional al final de José Andújar Almansa titulado “Las Grecias invitadas” sobre la obra *Portuaria*, hace de este libro una verdadera joya académica. Los poemas, el ensayo y las fuentes que Cardona cita permitirán que los estudiosos de la poesía española extiendan sus alas más allá del continente europeo y exploren la fusión de las formas orientales con las occidentales para acoger las semejanzas más que las diferencias, las convergencias más que las divergencias y las avenencias más que las desavenencias. Además, las versiones de los haikus en inglés permitirán a aquellas personas que no dominan el español experimentar directamente la poesía introspectiva de Aurora Luque.

Margarita Vargas
University at Buffalo